**Ganado**

Mistra se despertó esa noche con mucho frío, ya estaba llegando el invierno y el helado metal de la jaula tampoco ayudaba. Mistra pensó en arroparse, pero hoy le tocaba la manta a su hermana Saki entonces no pudo. Todos los días eran lo mismo, se despertaban y recibían su porción de comida como los demás. Trabajaban girando el reactor central 255 veces al día, volvían a su jaula y recibían la cena, finalmente se iban a dormir. No es como que fueran prisioneros, eran ganado, ganado que ponían a trabajar y luego eran devorados por la alta nobleza que podía comprar humanos,

Los hermanos estaban en la jaula 12, la última de todas y tuvieron la suerte de ser puestos juntos en la misma jaula, puesto que solo se permiten 2 niños por jaula. No siempre fueron 12 jaulas, fueron trayendo más y más niños a medida que los humanos se hacían más populares como alimento.

Mistra, también conocido como producto número K735, cumplía 13 años esa noche, edad perfecta para ser devorado. Uno de ellos de acercó a su jaula, se podía saber que era de un rango importante por su armadura morada oscura, a diferencia de los simples guardias de armadura roja. Se acercó un guardia y le entregó un documento que contenía una lista de los productos, lo revisó a detalle como era de costumbre, tachó el código de Mistra y dijo: “Está aprobado”.

Saki que se acababa de despertar, se asustó al ver al soldado y corrió detrás de su hermano mayor, abrieron la jaula y tomaron a su hermano por la fuerza. Mistra trató de resistirse, pero era en vano, era solo un niño, pero en ese momento se escuchó una explosión en el edificio contiguo, y el soldado que tomaba a Mistra del brazo ahora se encontraba muerto en el piso con un agujero en su estómago. Hoy por fin se acababa ese ciclo de dolor.

Mistra tomó a su hermana del brazo y corrió con todas sus fuerzas hacia el bosque, otro soldado intento detenerlo, pero un guerrero de armadura azul se interpuso en su camino, “muere peste”, y le disparó con su rifle de rayos. Se escuchaba en todos lados “¡Abajo la dictadura Zyan!”, seguido de explosiones y disparos.

Mistra podía intentar volver y salvar a los demás niños, pero seguía corriendo, tomando a su hermana de la mano, no quería volver a verla llorar de hambre o dolor, por nada del mundo desperdiciaría esta oportunidad. Pero en ese momento se cruzó un guerrero azul en su camino, Mistra asustado cayó al suelo junto a su hermana. El misterioso guerrero se quitó el casco y se pudo ver la cara de un hombre de unos 30 años, un humano. Habían sido rescatados.

Escrito por: Jhoan Manuel Buitrago Chávez